

# Prólogo

JUAN JOSÉ SAYAS ABENGOECHEA\*

En los albores del año 1988 vio la luz el primer volumen de una de las dos revistas (Serie I, Prehistoria y Serie II Historia Antigua) que la Universidad Nacional de Educación a Distancia puso bajo la dirección científica del Departamento de Prehistoria e Historia Antigua.

En un mundo en el que con harta frecuencia se olvidan las raíces de nuestra cultura occidental, siempre es motivo de alegría asistir a la presencia de una nueva revista dedicada al estudio de la Antigüedad. La presentación ante la comunidad científica del primer volumen de la revista constituyó un hecho gratificante, por doble motivo. Por una parte, con él se rendía el debido homenaje a la calidad científica y humana del profesor don Eduardo Ripoll Perelló, quien, con juvenil gallardía y para seguir en la brecha como Emérito, iniciaba el abrupto camino administrativo de una jubilación temprana, impuesta, por aquel entonces, a todos los profesores universitarios que cumplieran los 65 años.

Por otra parte, superando carencias y deficiencias de antaño, con esos nuevos volúmenes recibían cumplida satisfacción los anhelos y esperanzas depositadas en sus autoridades académicas por los miembros del Departamento de Prehistoria e Historia Antigua para que éstas instituyeran un órgano de comunicación que canalizase y asegurase, con la regularidad requerida, la producción científica de sus miembros, la de los profesores tutores y la de los doctores que cursaron sus estudios en ese Departamento.

---

\* Director del Departamento de Prehistoria e Historia Antigua.

La revista nacía en el seno de una Universidad que, por imperativos fundacionales, tiene sus instituciones docentes diseminadas por todo el ámbito nacional, amén de algunos centros en países extranjeros. La línea básica de la revista no podía, por tanto, circunscribirse al estudio de los pueblos y culturas de un espacio geográfico determinado, ni insistir en uno o en una de ellas con carácter preferente. Se dejaba que la calidad y variedad futura de las colaboraciones fijaran los perfiles orientativos de los volúmenes que estaban por venir. Era, pues, una revista que nacía abierta a la colaboración nacional e internacional y al tratamiento de todos los temas de la Antigüedad.

Después de diez años de existencia haya materia suficiente para hacer un balance ajustado. A este respecto es grato significar que todos los miembros del Departamento, algunos profesores tutores y doctores que cursaron sus estudios en este Departamento han dejado constancia en la revista del resultado de sus investigaciones, cada una conforme a la línea de investigación que le resulta más querida. Es la respuesta solidaria de aquellas peticiones anteriores que reclamaban una revista para dar a conocer los trabajos científicos que atesoraba este Departamento. En el conjunto de los trabajos, las colaboraciones de profesores de universidades españolas y extranjeras figuran con un porcentaje elevado.

Si el éxito y viabilidad futura de una revista científica no sólo depende de la calidad de los trabajos publicados y de los filtros establecidos en la recepción de los mismos, sino también, en última instancia, de su aceptación por la comunidad científica y de la cantidad y calidad de los intercambios efectuados con ella, creo que nuestras autoridades académicas deben estar satisfechas de lo conseguido hasta ahora. Ello constituye su mejor aval de una continuidad que todos deseamos se prolongue durante mucho tiempo.

En un panorama universitario sometido a continuas zozobras y sobresaltos, la publicación periódica de una revista a lo largo de una década es exponente de un quehacer investigador que no se deja amedrentar por la falta de medios. La fecha brinda la oportunidad de su conmemoración. El Departamento ha creído conveniente celebrar esta efemérides con un tema monográfico que incida en el ámbito de relaciones existentes entre dos elementos tan significativos del mundo antiguo como son la ciudad y el campo.